

Roma tado de paz, los romanos, que empezaban á ser de J. C.

demasiado ricos, comenzaron á advertir que en la asombrosa multitud de sus esclavos tenian unos temibles enemigos; porque el esclavo Euno les sublevó la Sicilia, y fuéles necesario emplear todo su poder para reducirlos á la obediencia.

621 A poco tiempo la sucesion de Atalo, rey de Pérgamo, que instituyó por su testamento heredero al pueblo romano, dió causa á una nueva division que se introdujo en la ciudad. Entonces empezaron las turbulencias de los Gracos: el sedicioso tribunado de Tiberio, uno de los primeros hombres de Roma, causó su perdicion: el senado todo fué quien le mató por mano de Scipion Nasica, porque no encontró otro medio para impedir la peligrosa distribucion del dinero con que este elocuente tribuno lisonjeaba é inflamaba al pueblo. Scipion Emiliano restablecia la disciplina militar; y este gran hombre, que fué el destructor de Cartago, arruinó tambien en España la famosa Numancia, segundo terror de los romanos.

622 Los partos se encontraron muy débiles contra Sidetes: sus tropas, aunque corrompidas por un escesivo lujo, tuvieron un suceso sorprendente. Juan Hircano, que le habia seguido á esta guerra con sus judíos, señaló en ella su valor, é hizo respetar la religion judaica

Roma cuando el ejército hizo alto para darle tiempo de J. C.

á celebrar un dia de festividad. Todo el pais se sometia, y Fraates vió reducido su imperio á sus antiguos límites; pero lejos de desanimarse y desesperar de ver sus negocios restablecidos, creyó que su prisionero le serviria para recobrase de sus pérdidas é invadir la Siria. En este estado Demetrio experimentó una suerte bien estraña; porque tan pronto se le aliviaba en su prision y se le daba libertad, como se le volvia nuevamente á privar de ella, segun que la esperanza ó el temor prevalecia en su suegro: hasta que al fin, en un momento feliz en que Fraates no encontró otro recurso mas que sembrar la division en la Siria para dominarla, le puso en completa libertad.

624 Pero en aquel momento la fortuna le volvió la espalda. Sidetes, que no podia sostener sus cuantiosos gastos mas que con rapiñas insoportables, vióse obligado de repente á ceder á una sublevacion general de los pueblos, en la que pereció con su ejército tantas veces victorioso. En vano Fraates mandó se persiguiese sin descanso á Demetrio: ya no era tiempo: este príncipe habia vuelto á entrar en su reino. Su muger Cleopatra, que solo queria reinar, se volvió con él, y Rodoguna fué olvidada.

Hircano se aprovechó de esta conyuntura: quitó Sichen á los samaritanos, arrasó el templo de Garizim á los doscientos años de su edi-

ficacion por Sanaballat; empero su ruina no impidió que los samaritanos continuasen en tributar su culto sobre aquella montaña; y los dos pueblos quedaron mas y mas con este suceso en una enemistad irreconciliable. Al año siguiente toda la Idumea, unida por las victorias de Hircano al reino de Judea, recibió la ley de Moisés con la circuncision. Los romanos continuaron dispensando su proteccion á Hircano, haciendo que se le entregasen todas las ciudades que los sirios le habian quitado.

626 El orgullo y las violencias de Demetrio Nicator no dejaron por largo tiempo tranquila á la Siria. Alzáronse los pueblos contra él; y para entretener su rebelion, el Egipto enemigo les dió un rey, que fué Alejandro Cebina, hijo de Balas. Demetrio fué derrotado; y Cleopatra, que creyó reinar mas absolutamente bajo el nombre de sus hijos que bajo el de su marido, hizole perecer. No trató mejor á su hijo primogénito Seleuco, que queria reinar sin ella y contra su voluntad. Su hijo segundo Antioco, llamado Gripo, habia derrotado á los rebeldes y volvía victorioso: Cleopatra presentóle de ceremonia la copa envenenada; pero su hijo, advertido del secreto, se la hizo beber á ella. Al morir dejó una eterna semilla de divisiones entre los hijos que tuvo de los dos hermanos Demetrio Nicator y Antioco Sidetes. Conmovida asi la Siria, quedó fuera de estado de per-

turbar á los judíos. Juan Hircano tomó á Samaria, pero no pudo convertir á los samaritanos: murió cinco años despues, y la Judea quedó á sus dos hijos Aristóbulo y Alejandro Janeo en un estado pacífico, los que reinaron uno tras otro sin ser incomodados de los reyes de Siria.

Los romanos dejaban que se fuese consumiéndose por sí mismo este reino, y mientras iban estendiéndose por el lado de Occidente.

629 Durante las guerras de Demetrio Nicator y de Cebina, empezaron á estenderse allende de los Alpes; y Sextio, vencedor de los galos llamados sálicos, estableció en la ciudad de Aix una colonia que aun conserva su nombre. Los galos se defendian muy mal. Fabio sojuzgó á los albrogés y á todos los pueblos vecinos; y en el mismo año que Gripo hizo beber á su madre el veneno que ella le tenia preparado, la Galia Narbonense, reducida á provincia, recibió el nombre de provincia romana. Asi iba engrandeciéndose el imperio romano, y ocupando poco á poco todas las tierras y mares del mundo conocido. Empero tanto como parecia poderosa y bella la república en lo exterior por las conquistas que iba haciendo, tanto mas iba desfigurándose en lo interior por la desordenada ambicion de sus ciudadanos y por sus guerras intestinas. Los mas ilustres de entre los romanos fueron los que se hicieron mas perniciosos

Años de Roma	110	Años antes de J. C.
	á la causa pública. Los dos Gracos, lisonjeando	
601	las pasiones del pueblo, introdujeron las divi-	
601	siones, que no se acabaron mas que con la re-	
601	pública. Cayo, hermano de Tiberio, no pudo	
	tolerar la manera trágica con que se hizo mo-	
	rir á un tan gran hombre: animado á la ven-	
	ganza por los movimientos que creyéronse ins-	
	pirados por la sombra de Tiberio, armó á to-	
	dos los ciudadanos unos contra otros; y la vís-	
	pera del dia en que esperaba destruirlo todo,	
621	sucumbió y recibió una muerte semejante á la	
	que él queria vengar. Por entonces nada era	
	imposible en Roma con el dinero. Yugurta,	
635	rey de Numidia, manchado con la sangre de	119
640	sus hermanos, á quienes el pueblo romano pro-	114
641	tegia, pudo defenderse mas largo tiempo con	113
648	su prodigalidad que con sus armas; y Mario,	106
	que acabó de vencerle, no pudo conseguir el	
181	mando sino escitando al pueblo contra la no-	
	bleza.	
651	Los esclavos se armaron por segunda vez	103
	en la Sicilia, y esta segunda rebelion no costó	
	menos sangre á los romanos que la primera.	
	Mario derrotó á los teutones, á los cimbrios, y	
652	á los demas pueblos del Norte que penetraban	102
	en las Galias, en la España y en la Italia. Las	
	victorias que consiguió prestaron ocasion para	
654	proponer una nueva ley agraria: Metelo, que	100
	se oponia, se vió obligado á ceder á las cir-	
	cunstancias; y no se estinguió este germen de	

Años de Roma	111	Años antes de J. C.
	division sino con la sangre de Saturnino, tri-	
660	buno del pueblo. Mientras que Roma protegia	94
666	á la Capadocia contra Mitridates, rey del Pon-	88
	to, y que un tan grande enemigo cedia á las	
668	fuerzas romanas con la Grecia que habia to-	86
	mado parte en sus intereses, la Italia, ejerci-	
663	tada en las armas con tantas guerras como tu-	91
	vieron que sostener ya contra los romanos ó en	
	su favor, puso su imperio en peligro por una	
	revolucion universal. Vióse al mismo tiempo	
666	Roma despedazada por el furor de Mario y de	88
	Sila, de los cuales el uno habia sido el terror	
667	del Mediodia y del Norte, y el otro era el	87
672	vencedor de la Grecia y del Asia. Sila, á quien	82
	se le llamaba el Dichoso, fué demasiado con-	
	tra su patria, á la que redujo á servidumbre	
675	con su tiránica dictadura. Bien que renunciase	79
	voluntariamente el soberano poder, no por eso	
	impidió los efectos del mal ejemplo que habia	
	dado: todos aspiraban á dominar.	
680	Sertorio, celoso partidario de Mario, se	74
681	acantonó en la España y se ligó con Mitrida-	73
	tes. Contra un tan gran capitán la fuerza fué	
	del todo inútil; y Pompeyo no pudo dominar	
	este partido sino introduciendo en él la di-	
	vision. Hasta Espartaco, no hubo gladiador	
	que no creyese poder aspirar al mando; y este	
	esclavo no dió menos cuidado y trabajo á los	
683	pretores y á los cónsules que los que Mitrida-	71
	tes daba á Lúculo. La guerra de los gladia-	

dores llegó á hacerse temible al poder romano: costóle á Craso mucho trabajo poder acabar con ella, y fué necesario enviar contra ellos al gran Pompeyo. Lúculo adquiria superioridad en el Oriente. Los romanos pasaron el Eufrates; pero su general invencible contra el enemigo, cejó ante sus soldados, cuya disciplina no pudo mantener. Mitrídates frecuentemente batido sin perder jamás el valor ni la esperanza, se reparaba de sus pérdidas; y fué necesaria la fortuna de Pompeyo para terminar esta guerra. Éste acababa de purgar los mares de los piratas que los infestaban desde la Siria hasta las columnas de Hércules, cuando fué enviado para tomar el mando del ejército que combatia contra Mitrídates. Entonces fué cuando su gloria llegó al apogeo. Acababa de someter á este rey valiente, á la Armenia, donde se habia refugiado; á la Iberia y la Albania que le sostenian; á la Siria despedazada por sus facciones; á la Judea, en donde la division de los Asmoneos no dejó á Hircano II, hijo de Alejandro Janeo, mas que una sombra de poder; y en fin, á todo el Oriente: pero él no hubiera tenido un teatro en donde poder triunfar de tantos enemigos sin el auxilio del cónsul Ciceron, que salvó la ciudad de los desastres de que se halló amenazada por la conspiracion de Catilina, seguido por la nobleza mas ilustre de

Roma. Esta poderosa y temible faccion no tanto fué deshecha por las armas de C. Antonio su cólega, como por la elocuencia de Ciceron. La libertad del pueblo romano no quedó por esto mas asegurada. Pompeyo reinaba en el senado, y su gran nombre le daba en él una influencia tal que le hacia árbitro absoluto de todas sus deliberaciones. Julio Cesar, sojuzgando á los galos, hizo para su patria una conquista mas útil que cuantas se habian hecho hasta entonces: tamaño servicio púsole en estado de establecer su dominacion en su patria. Por de contado propúsose primero igualarse á Pompeyo, y despues sobrepujarle en fama. Las inmensas riquezas que Craso poseia hicieronle creer que podria aspirar á participar de la gloria de aquellos dos hombres eminentes, asi como era partícipe con ellos de su autoridad. Emprendió en consecuencia y temerariamente la guerra contra los partos, funestísima para él y para su patria. Los arsacidas, vencedores, insultaron con burlas crueles y picantes la ambicion de los romanos y la insaciable codicia de su general; y no fué la vergüenza del nombre romano el peor efecto que produjo la derrota de Craso; porque su poder contrapesaba el de Pompeyo y el de Cesar, á quienes tenia unidos como á su pesar. Con su muerte rompióse el dique que les contenia. Los dos rivales que mandaban todas las fuerzas de

Años de Roma		Años antes de J. C.
	la república, decidieron su querrela en la batalla sangrienta de Farsalia. Cesar, victorioso,	48
706	recorrió en un momento todo el universo; apareció en Egipto, en Asia, en la Mauritania y en España: vencedor en todas partes, fué reconocido como soberano de Roma y de todo el imperio. Bruto y Casio, sin respeto á su clemencia, creyeron libertar á sus conciudadanos de un tirano asesinándole.	47 46 45 44
711	Roma volvió á caer entre las manos de Marco Antonio, de Lépido y del jóven Cesar Octavio, resobrinno de Julio Cesar y su hijo adoptivo, tres insufribles tiranos, cuyo triunvirato y proscripciones horripilan todavía al solo leer su historia. Empero fueron demasiado violentas para que durasen mucho tiempo. Repartieron el imperio estos tres hombres entre sí; Cesar apropióse la Italia, y cambiando incontinenti en dulzura su primera ferocidad, pretendió hacer creer que habia sido arrastrado por sus cólegas á ejercer las crueldades que se cometieron durante su triumvirato. Los restos de la república perecieron con Bruto y con Casio. Antonio y Cesar, despues de haber arruinado á Lépido, volvieron sus armas uno contra otro: todo el poder romano aventuróse sobre la mar. Cesar ganó la batalla de Accio; las fuerzas del Egipto y del Oriente, que Antonio condujo consigo, fueron dispersadas y deshechas; sus amigos todos le abandonan, y hasta su misma	43 42 36 32 31

Años de Roma		Años antes de J. C.
	Cleopatra, de quien estaba tan perdidamente enamorado, y la que fué causa de su perdicion. Herodes idumeo, que le era deudor de todo, vióse obligado á entregarse al vencedor, y por este medio pudo mantenerse en la posesion del reino de Judea, que perdieron enteramente los Asmoneos á causa de la debilidad del viejo Hircano. Todo se somete y sucumbe á la fortuna de Cesar; Alejandria le abre sus puertas; el Egipto es convertido en una provincia romana; Cleopatra, desesperanzada de poderle conservar para sí, suicidase despues de la muerte de Antonio; Roma tiende sus brazos á Cesar, quien bajo el nombre de Augusto y con el título de emperador, es proclamado solo soberano de todo el imperio. Sojuzga hácia los Pirineos á los cántabros y á los asturianos que se habian insurreccionado; la Etiopia pídele la paz; los partos aterrados le envian los estandartes que tomaron á Craso con todos los prisioneros romanos; las Indias solicitan su alianza; hace sentir el poder de sus armas á los grisonos, que ya no pudieron defenderse en sus montañas; la Pannonia le reconoce; la Germania le teme, y el Vesper recibe sus leyes. Victorioso por mar y por tierra cierra el templo de Jano; y todo el universo goza de la paz bajo su poder; y Jesucristo viene al mundo.	30 27 24 22 20 15 12 7